

ALGUNAS ACLARACIONES

Hace ya bastante tiempo recibí del culto Ingeniero Agrónomo, D. JOSÉ DEL CAÑIZO, el para mí honroso encargo de hacer un refránero agro-pecuario de España, para publicarlo en las ediciones del Ministerio de Agricultura.

Posiblemente no habría yo aceptado el encargo si mi padre no me hubiera animado a ello, y con la extraordinaria actividad que le caracteriza, para ayudarme me dictó unas normas para que me sirvieran de base. Esas notas, que he conservado como una reliquia, son las que antepongo a mi trabajo, en la seguridad de que son suficiente justificación para la publicación de esta obra.

Desgraciadamente, Dios dispuso que no pudiese seguir contando con la orientación y ayuda de mi sabio y bondadoso padre. Desorientada y sola, tuve que empezar la obra; es decir, sola no, ayudada en la lenta tarea de acopiar refranes y comenzar a esbozar su clasificación por la Srta. LUCÍA GÓMEZ SOBRINO, que, con tanto cariño como acierto, auxilió a mi padre en sus trabajos durante los últimos años de su fecunda vida, pues tal era su capacidad de trabajo, que los familiares no éramos bastante para ayu-

darle, ya que, además de trabajar con él, había que buscarle los datos que precisaba.

Constantemente se me han presentado dudas que he ido resolviendo, contando a veces con el consejo de los amigos de mi padre y, especialmente, con don JOSÉ DEL CAÑIZO.

Para la clasificación he seguido el método más sencillo: el programa que usaba mi padre en sus clases de Agricultura en el Instituto de Toledo, a principio de siglo, que, como método de enseñanza, puede, quizá, resultar anticuado, ya que hoy hay técnicas modernas y aplicaciones científicas a la agricultura que es preciso explicar a los alumnos, pero el refranero en sí es viejo; la formación de nuevos refranes es lenta, y esas técnicas no se reflejan en él.

Aunque a veces he tenido que consultar modernas técnicas agrícolas para llegar a la explicación de algunos refranes, me he servido esencialmente del libro clásico de nuestra agricultura, o sea la *Agricultura General*, de GABRIEL ALONSO DE HERRERA, escrito en un maravilloso castellano del siglo XVI, tan sencillo y tan claro, que su lectura resulta deliciosa. Por esta obra sentía mi padre especial admiración, y afirmaba que siempre se sacaban de su lectura enseñanzas provechosas. Está escrita pensando que sea útil a los labradores, por hombre de tanta cultura como experiencia, pues era hijo de un destacado labrador de Talavera de la Reina. Alcanzó pronto gran número de ediciones en castellano y en otras lenguas, haciéndose de imprescindible consulta para todos los labradores y ganaderos. He utilizado la edición publicada en 1818, "corregida según el texto original

de la primera edición publicada en 1513, y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense”, El esmero y acierto con que ha sido hecha esta edición queda evidenciado al decir que en ella han intervenido hombres tan notables como D. MARIANO LA-GASCA.

Aun con todo, no he llegado a la comprensión de todos los refranes; pero no por eso he dejado de incluirlos, pues otros, con más conocimientos de los problemas agrarios, pueden ver la explicación, si a la vez son conocedores de la psicología del pueblo español.

Uno de los problemas de la clasificación es que muchos refranes pueden incluirse a la vez en dos o más secciones; por ejemplo, “*Ni siembres en rastrojo ni vendas añojo*”, ya que debería ir por una de sus significaciones a la siembra y por la otra a la ganadería; “*Cuando en diciembre veas nevar, ensancha el granero y el pajar*”, puede ponerse: en el mes de diciembre; entre los de nieve, o con los de cereales. Cuando tiene un sentido preferente, como en el segundo de estos dos ejemplos, en el que lo más interesante es la consecuencia de la buena cosecha de cereales, con ellos le hemos incluido; pero en el caso del primero irá en las dos secciones, pues son dos consejos diferentes en un solo refrán.

Otra dificultad que se presenta es la posibilidad de que una palabra tenga varias acepciones, o bien se emplee con distinto significado en las diversas regiones; pues, por ejemplo, la palabra *labrar* la usan a veces en el amplio sentido de cultivar, y otras en el más restringido de laboreo, resultando muy difícil,

en ocasiones saber en qué acepción se toma, pues de los dos modos el refrán tiene sentido.

No es raro que en los refranes tomados al oído se haya entendido mal una palabra, y así figura en los refraneros; pues sin ordenar los refranes, o mejor dicho, ordenados alfabéticamente, no hay necesidad de entenderlos todos, dejándolos para que el lector los interprete; pero al clasificarlos para colocarlos en su sitio, hay que ver clara su significación. Así, por ejemplo, no comprendíamos el que dice "*Agua por San Mateo, puercos, vendimias y gordos borregos*", hasta que advertimos que estaba equivocado, y que es, en realidad, "*Agua por San Mateo, puerca vendimia y gordos borregos*", por lo mucho que el agua daña a la vid cuando la uva ya está cuajada.

Evidentemente, el refranero tiene elementos de gran antigüedad, pero no por eso hay que pensar que está terminado. Es falso eso de que el folklore muere, de que el folklore se acaba; lo que pasa es que el pueblo transforma su modo de pensar y de obrar, y se pierden unas formas, pero se crean otras; vemos fácilmente lo que muere, pero nos falta perspectiva para ver lo que convive con nosotros, aunque no dejan por eso de nacer nuevas formas de vida y de expresión. Como ejemplo de que se crean refranes nuevos, tenemos el de "*Quien tiene cepas de Pedro Jiménez, buen vino tiene*".

Aunque la obra se basa en refranes, no son éstos exclusivos, pues hemos recogido también otras formas —como sentencias, frases, aforismos, aleyas y algunas coplas—, ya que, en realidad, al pueblo, cuando se sirve de ellas para determinar el estado de las

cosechas o la calidad de ciertas plantas, no le importa si gramaticalmente es refrán o no, sino que es un modo de decir popular tradicional.

Totalmente acabada la obra, apareció la muy notable de J. MARTÍNEZ KLEISER, "*Refranero General Español*", lo cual nos ha obligado a hacer una revisión y, efectivamente, hemos encontrado bastantes refranes que no habíamos recogido, y también algunos de nuestro trabajo que no figuran en la obra de MARTÍNEZ KLEISER, recogidos directamente por mí y por algunos amigos que generosamente me los han cedido. Naturalmente, una obra de esta naturaleza nunca puede ser completa.

He evitado repeticiones inútiles, por ejemplo, en un mismo refranero de los de orden alfabético encontramos: "*Al rocín del halconero, mal le medra el pelo*" y "*A rocín de halconero mal le medra el pelo*". Otro, "*Ni compres borrico viejo, ni hagas bien por el concejo*", y "*Ni hagas bien por el concejo, ni compres borrico viejo*", naturalmente, es inútil poner los dos.

Aunque no he buscado refranes de otros países, he utilizado los que fácilmente he encontrado, pues sirven para demostrar la misma forma de pensar y decir de diversos pueblos ante hechos semejantes. Sin embargo, me ha parecido interesante confrontar los refranes españoles con los portugueses, ya que realmente no se pueden señalar diferencias entre los modos de cultivo y cuidar el ganado entre nuestra nación hermana y nosotros, y por eso he consultado algún refranero que mi buen amigo, el eminente folklorista FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LIMA, ha tenido la bondad de ofrecerme.

Variedad de nuestro refranero.

Cualquier tema que tratemos referente a España, lo primero que en él nos sorprende es su variedad, fundada en el suelo y en la Historia. Al más profano en temas agrícolas, con sólo haber atravesado España de Galicia a Murcia o de los Pirineos a Cádiz, o aun con sólo la venida de cualquier punto de la costa a Madrid, que es la mitad del diámetro peninsular, habrá podido observar la variedad del suelo español pues siempre habrá tenido que pasar un gran puerto para subir a la Meseta, y si viene del Norte, la Sierra en las mismas puertas de la capital. Pareja con esta variedad geológica está la climática, y, por lo tanto, el paisaje y los cultivos; habrá visto, desde las verdes praderas que alimentan una abundante y variada cabaña, zonas de intenso arbolado, extensos pinares, ilimitados campos de cereales, hileras de cepas de vid, olivos de troncos retorcidos por los años, jugosas vegas con huertos y frutales variados, que ofrecen desde las castañas y las nueces de los países fríos hasta las frutas tropicales, como la chirimoya y el aguacate.

Saliendo de España, la variedad es mucho menor; en la propia Francia, país en general variado, de Irún a París no hay un solo puerto, una sola elevación, el paisaje lo forman cultivos de tipo hortícola y pinares. Pero ejemplo curioso, en este sentido, es Suecia, en lo que respecta a la parte sur del país, que es la rica y próspera en sus industrias; tomando el tren en el gran puerto de Malmö para ir a Estocolmo, en unas doce horas de viaje, el paisaje es mag-

nífico, pero siempre el mismo: inmensos pinares, en los que de vez en cuando se ven las aguas de un lago.

Se comprende, pues, que en país de tal variedad productiva y, por lo tanto, agrícola, como es el nuestro, el pueblo tenga experiencia muy diversa, y, por consiguiente, los refranes se multiplican extraordinariamente, y aun hay algunos, que muy útiles en una región, no tienen en otra valor alguno.

Desde el punto de vista histórico, sobre los modos y aperos indígenas, no necesitan encarecerse las técnicas y los aparatos importados por los romanos, pues aun hoy se usan muchos de ellos, bastándose citar el caso del arado romano, y téngase en cuenta que el arado es el instrumento agrícola que más interés ha despertado entre los etnólogos de todo el mundo. En la Península ha sido estudiado por el matrimonio AITKEN, ingleses y grandes amigos de España, a los que debemos varias interesantes monografías geográficas y etnográficas; por los etnógrafos, CARO BAROJA, en España, y JORGE DIAS, en Portugal, que tienen publicaciones sobre el tema, y son los que harán el mapa peninsular sobre el arado, para figurar en el de Europa, que dirige el eminente etnógrafo sueco, Profesor SIGURD ERIXON.

La influencia de la agricultura romana en nuestro suelo es evidente, y para el que le interese tan sugestivo tema, recomendamos la obra del muy erudito Ingeniero Agrónomo, Sr. GARCÍA BADELL, sobre *La Agricultura en la Roma antigua*, editada por el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Agricultura (Sección de Capacitación).

No pueden pasar inadvertidas las considerables

mejoras que los árabes introdujeron en España, y a este respecto considero lo más oportuno copiar lo que se dice en el prólogo a la veintiocho edición de la clásica obra de ALONSO DE HERRERA: "Por fortuna, esta raza singular de hombres, naturalizada en nuestro clima, que ya llamaban suyo, blasonando de españoles con igual derecho que nosotros, no contenta con aspirar al pingüe patrimonio territorial de la desposeída Roma, tan mal administrado por los vándalos, quiso también constituirse heredera de los conocimientos que aquéllos habían despreciado altamente. Los árabes-hispanos, entregados a las ciencias y letras, mientras el resto de Europa yacía en un letargo casi absoluto, reintegraron a la olvidada agricultura en el lleno de sus preeminencias y de su dignidad, y cifrando, por fin, la suya propia en la fuerza del arado y de la azada, de tal manera se esmeraron en aclimatar por nuestros valles y llanuras meridionales las plantas preciosas del Africa y del Asia; con tanta inteligencia manejaron los peculiares y delicados cultivos que éstas exigían, y tan felizmente aplicaron a mejorar los anteriormente establecidos su ingenio y peregrinas luces, que lograron muy pronto no sólo regenerar cuantas ramificaciones comprendía en sí la economía rústica de HIGINO Y COLUMELA, sino llevarlos todavía más adelante hasta un punto de perfección y de primor desconocidos hasta entonces, y en que sólo bajo de algún otro respeto se ha llegado después a igualarles o excederles... De ahí es que al terminarse la sagrada lucha por Fernando V en el Alhambra de Granada, encontramos tan adelantados sobre el común de nuestros campesinos los de aquella

fértil vega y Alpujarras, que el interés de instruirse en los métodos con que las obligaban a tributar tan copiosos y variados esquilmos, sobraría por sí solo para justificar a los ojos de la política el permiso de permanecer con nosotros, que se acordó en las capitulaciones al moro sometido”.

No sólo nuevos modos, sino principalmente nuevas plantas, como la patata y el maíz, llegaron a nuestros suelos con el descubrimiento de América, plantas que pronto lograron gran arraigo en todo el viejo mundo, exigiendo formas de cultivo desconocidas hasta entonces.

Todos estos esenciales aportes a nuestra agricultura, al arraigar en suelo tan variado como el nuestro, han ido creando, con la experiencia de los labradores, una serie de máximas y refranes, que son los que vamos a comentar.